



No olvidemos nunca que una época prospera o mengua en proporción a su devoción a la Sagrada Eucaristía. Esta es la medida de su vida espiritual y de su fe, de su caridad y de su virtud.

SAN PEDRO JULIÁN EYMARD



Noches de encuentro

Guía para organizar las Horas Santas Eucarísticas mensuales en respuesta a la segunda invitación del Avivamiento



Avivamiento
Eucarístico
NACIONAL



Bienvenido a la Guía de Noches de Encuentro. Estas Horas Santas son una forma poderosa de responder a esta llamada y una parte importante del Año del Avivamiento Parroquial. ¡Es hermoso saber que, en este tiempo de oración, estamos unidos como Cuerpo Místico de Cristo en todo el país!

El Avivamiento sólo brotará del desbordamiento de nuestra vida interior. ¡Necesitamos rezar! ¿Y qué mejor lugar para rezar que la Presencia Real del propio Jesús? Piensa en estas Noches de Encuentro como el latido de las iniciativas del Avivamiento de tu parroquia. Cuando nos reunimos en presencia del Santísimo Sacramento, creamos un espacio para que Dios obre. Aunque al principio sólo se presente una persona, estas noches deben planificarse intencionadamente y llevarse a cabo con nuestro mejor esfuerzo.

Las Noches de Encuentro serán una parte crucial del Avivamiento en las parroquias de todo el país. Estas Horas Santas no sólo son una respuesta a la segunda invitación del Avivamiento (el Encuentro personal), sino que la transformación interior experimentada por los feligreses repercutirá directamente en su participación en la liturgia (la primera invitación: Revigorar el culto) Este encuentro con Jesús llevará a los feligreses a profundizar en su relación con ÉL, motivándoles para aprender más acerca de su fe (tercera invitación) y a compartir el don de la Eucaristía con los demás (cuarta invitación). La liturgia de estas Noches de Encuentro incluye oportunidades para la proclamación de las Escrituras, reflexiones y silencio sagrado, cultivando una atmósfera reverente para un **encuentro** con Jesús en la Eucaristía.

Cuando invitamos a Dios a revelarse, ¡siempre aparece! Prepárate para que el Señor haga maravillas en la vida de tus feligreses cuando se encuentren con ÉL de un modo personal, posiblemente por primera vez.

Este recurso se ha creado para acompañar a la [Guía del Líder para el Año del Avivamiento Parroquial](#), proporcionando detalles más específicos sobre cómo ejecutar una Hora Santa Eucarística en respuesta a la segunda invitación del Avivamiento: crear oportunidades para el Encuentro personal.



Preparación para la Hora Santa

¿Por qué una Hora Santa Eucarística?

Siempre es bueno saber por qué hacemos algo. Sabemos que solo la gracia del Señor dará lugar a un Avivamiento en su Esposa, la Iglesia. También creemos firmemente que el Señor escucha nuestras oraciones y, por eso, nuestras oraciones son poderosas. Al unirnos e interceder por este Avivamiento Eucarístico en nuestras parroquias durante estas Noches de Encuentro, creemos que el Señor se moverá de formas radicales, de formas que no podemos imaginar, pero que nuestra nación necesita urgentemente.

¿Quién puede servir en la Hora Santa Eucarística?

El párroco o el diácono es el ministro ordinario de la Hora Santa Eucarística. Se anima especialmente a los párrocos y diáconos a dirigir esta Hora Santa mensual y a estar presentes con su comunidad en la oración. El rebaño sigue al pastor, y así el compromiso personal del sacerdote ayuda a aumentar la devoción eucarística y la conexión con la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

El sacrificio eucarístico es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana. Por lo tanto, se alienta encarecidamente la devoción privada y pública a la Eucaristía que se ajuste a las normas establecidas por la autoridad legítima. Si no es posible que presida un sacerdote o un diácono, puede hacerlo un ministro laico (es decir, un líder pastoral, un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión o un asociado pastoral). Si preside un ministro laico, la incensación en la Exposición y la Bendición se omiten.

¿Quién participa en la planificación y ejecución de estas Horas Santas?

Celebrante: La Exposición y la Bendición deben ser realizadas por un sacerdote o un diácono. Para la Exposición simple, un ministro laico designado puede presidir.

Lector: Si el sacerdote o el diácono están disponibles, proclamarían el Evangelio. En otros casos, un líder laico puede leer el pasaje de las Escrituras.

Orador: Si un sacerdote o diácono está disponible, puede compartir una breve reflexión u homilía eucarística. En los casos en que un sacerdote o diácono no pueda estar presente, una meditación o reflexión puede ser leída por un líder laico que haya recibido permiso del obispo diocesano (Código de Derecho Canónico, can. 766 y [norma complementaria de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos](#)).

Músico: Un líder de adoración, el coro parroquial o un cantor pueden guiar a los presentes en el canto.

Equipo de Hospitalidad: Un equipo de voluntarios debe ayudar a dar la bienvenida a los feligreses y ofrecer compañerismo después del evento.

¿Qué se necesita para la Exposición Solemne de la Sagrada Eucaristía?

Las parroquias deben disponer de los siguientes elementos litúrgicos:

- ◆ Capa pluvial/velo humeral (sólo el sacerdote/diácono)
- ◆ Alba (líderes laicos)
- ◆ Incienso/incensario (sólo el sacerdote/diácono)
- ◆ Corporal
- ◆ Custodia
- ◆ 4 o 6 velas en el altar
- ◆ Copia del Orden del Servicio
- ◆ Oraciones y cantos para recitar por los fieles

¿Hay un horario específico para la Hora Santa Eucarística?

La Hora Santa puede tener lugar en cualquier momento razonable del día o de la noche, mensualmente. Si la parroquia ya tiene horas de exposición, esta Hora Santa debe tener lugar claramente en un lugar y a una hora que permitan la asistencia de un gran número de fieles. Como ya se dijo, estas Horas Santas servirán de impulso para tu Año del Avivamiento Parroquial. Planifícalas de modo que pueda participar y nutrirse el mayor número posible de feligreses.

¿Podemos modificar la estructura de la Hora Santa Eucarística?

Estas noches tienen el único objetivo de permitir a los feligreses encontrarse con el Dios vivo a través del Santísimo Sacramento. Aunque la estructura prescrita en este documento es el formato estándar para una Hora Santa, puede ser beneficioso ajustar la estructura para que se adapte mejor a las necesidades y al carácter espiritual de tu parroquia. Ofrecer un tiempo para la música sacra o la Lectio Divina también puede ser apropiado durante la adoración, aunque animamos encarecidamente a que se guarden momentos para el silencio en cada Noche de Encuentro.

¿Podemos unirnos a otra parroquia en su Hora Santa Eucarística?

Cada parroquia debe organizar su propia Hora Santa Eucarística. Como parte del Año del Avivamiento Parroquial, se invita a todas las parroquias, independientemente de su tamaño, a unir sus parroquias en la oración. Sin embargo, cuando dos o más parroquias están vinculadas, es conveniente que la Hora Santa se celebre en cada una de ellas. Cuando haya una parroquia con varios centros de culto, deberá elegirse un lugar concreto para la Hora Santa, quizá en forma rotativa.



Estructura de la Hora Santa

El ministro ordinario de una Hora Santa Eucarística es primero el sacerdote y después el diácono. Si un sacerdote o diácono no puede oficiar esta liturgia, puede hacerlo un ministro laico designado y formado. La Hora Santa se estructura de la siguiente manera:

00:00:00 - Bienvenida

00:02:00 - Procesión de apertura

00:03:00 - Exposición del Santísimo Sacramento con Incensación*.

00:05:00 - Ritos iniciales

00:07:00 - Silencio sagrado

00:15:00 - Lecturas del Evangelio del próximo domingo

00:17:00 - Breve reflexión

00:32:00 - Silencio sagrado

00:55:00 - Tantum Ergo con Incensación*

00:56:00 - Oración

00:57:00 - Bendición*.

00:58:00 - Alabanzas Divinas

00:59:00 - Reserva del Santísimo

00:60:00 - Salida

**cuando preside un sacerdote o un diácono*



Orden de la Hora Santa Eucarística

Bienvenida/Introducción a la oración

La introducción a la oración puede pasarse por alto fácilmente, pero es una parte crucial de la noche. Da el tono para que el corazón se abra con naturalidad, para que adopte una postura abierta al encuentro radical con el Señor. El ministro que preside (u otro ministro designado) debe saludar a los feligreses con alegría y reverencia. Esta “bienvenida” es una oportunidad para que su rebaño sea testigo de un corazón que ha sido transformado por Cristo en la Eucaristía. El ministro debe saludar a los fieles reunidos con estas palabras u otras similares:

“<Buenos días /Buenas tardes/noches>:

Bienvenidos a esta Noche de Encuentro.

Nos reunimos en presencia de Cristo, verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento: Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad. Nos unimos a nuestros hermanos y hermanas católicos de todo el país a los pies de Jesús, orando humildemente por un Avivamiento de la fe eucarística en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades parroquiales y en nuestros propios corazones. Que seamos sanados, convertidos, formados, y unificados por este encuentro con Jesús en la Eucaristía, y que logremos una mayor reverencia por este don tan precioso.

En este momento, por favor, arrodíllate o siéntate en oración mientras exponemos el Santísimo Sacramento”.

Exposición

San Maximiliano Kolbe dijo una vez: “Sé católico: cuando te arrodilles ante un altar, hazlo de tal manera que otros puedan reconocer que sabes delante de quién te arrodillas”. Al exponer a Jesús en la Eucaristía, reconoce al Rey de Reyes y muéstrale tu corazón con todo su amor. Tu acto de reverencia puede ser justo lo que abra los ojos de un feligrés sobre quién es el que se acerca a él.

El ministro que preside entrará en el presbiterio, se dirigirá al sagrario, hará una genuflexión, sacará el Santísimo Sacramento, lo llevará al altar y lo colocará en la custodia, orientada hacia los fieles. A continuación, el ministro que preside se arrodillará ante el altar e incensará la Sagrada Eucaristía. Durante la incensación, canta el himno *O Salutaris Hostia*.

Saludo

Celebrante

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes.

Todos:

R: Y con tu espíritu.

Oración de apertura:

Celebrante:

Oremos (breve pausa)

Dios Todopoderoso y Eterno, que en Cristo tu Hijo
has mostrado tu gloria al mundo;
guía el trabajo de tu Iglesia:
Ayúdala a proclamar tu nombre, a perseverar en la fe
y llevar tu salvación a todas las personas
en todo el mundo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos:

R: Amén

Lectura del Evangelio con reflexión

A los 15 minutos, el ministro que preside y/o un lector designado deben proclamar el Evangelio del día o del próximo domingo. Si el que preside es un sacerdote o un diácono, puede hacerse una breve reflexión. Si el que preside no es sacerdote o diácono, un laico puede leer el Evangelio, pero debe omitir “el Señor esté con todos (vosotros)” y “con tu espíritu”. Un líder laico que haya recibido permiso del obispo diocesano (Código de Derecho Canónico, can. 766 y [norma complementaria de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos](#)) puede ofrecer una meditación o reflexión. Esta reflexión debe ser de tema eucarístico.

Silencio sagrado

Debe haber un periodo de silencio tras la lectura y la reflexión. Es entonces cuando Jesús hablará a los corazones de los presentes. San Juan de la Cruz dijo una vez: “La mayor necesidad que tenemos es del callar a este gran Dios con el espíritu y con la lengua, cuyo lenguaje, que él oye, sólo es callado amor”. En estos momentos de oración silenciosa e intercesión, ¡suplica al Señor por un avivamiento en tu parroquia!

Bendición

(SÓLO el sacerdote/diácono)

Si se utiliza incienso, el sacerdote o el diácono se arrodillan ante el altar e inciensan de nuevo la Sagrada Eucaristía. Mientras tanto, *Tantum Ergo* debe cantarse en latín o en inglés/español.

Celebrante

Juntos cantaremos ahora *Tantum Ergo/De rodillas ante Ti*, que se encuentra en */insert location in missalette/hymnal>*.

Celebrante

Diste el pan del cielo

Todos:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Celebrante:

Oremos (breve pausa)

Señor Jesucristo,

nos diste la Eucaristía como memorial
de Tu sufrimiento y muerte.

Que nuestra alabanza de este sacramento
de Tu cuerpo y tu sangre nos ayude a experimentar
la salvación que ganaste para nosotros
y la paz del reino donde Tú vives
con el Padre y el Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

R: Amén.

Bendición eucarística

(SÓLO el sacerdote/diácono)

El ministro que preside, si es sacerdote o diácono, se pone el velo humeral y se acerca al altar y al Santísimo Sacramento. Hace una genuflexión, toma la custodia y hace con ella la señal de la cruz sobre el pueblo en silencio. A continuación, vuelve a colocar la custodia sobre el altar, hace una genuflexión y regresa al frente del altar para arrodillarse.

Un ministro laico que presida NO puede ministrar la bendición con la Eucaristía ni dirigir una bendición/acción ritual en su lugar. El Orden de la Hora Santa debe pasar, en cambio, de la oración precedente directamente a las Alabanzas Divinas.

Alabanzas Divinas:

A continuación, el ministro que preside dirige a los fieles en la recitación de las Alabanzas Divinas:

Celebrante:

Bendito seas Señor.

Todos:

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva del Santísimo

A continuación, el ministro que preside hace una genuflexión, retira el Santísimo Sacramento de la custodia, lo coloca en el sagrario y vuelve a hacer una genuflexión. Una vez cerrado el sagrario, todos de pie.

Celebrante:

Por favor, ponte de pie mientras concluimos esta Hora Santa con el canto de *Dios Santo, Alabamos tu Nombre* (u otro himno apropiado), que se encuentra en <insert location in missalette/hymnal>.

Salida

Durante el canto de clausura, el ministro que preside (acompañado por otros ministros, si están presentes) se dirige ante el altar y hace una genuflexión ante el sagrario (o si el sagrario no está situado en el presbiterio, se inclina profundamente ante el altar) antes de salir de la iglesia.